

Oración y Evangelismo

La oración tiene importancia en cada faceta de nuestras vidas. Nuestro problema humano es que estamos listos para pedir ayuda de Dios, pero tardos en expresar gratitud y alabanza, y tardos también en pedir guía.

Una madre esperaba a que llegara el médico para ser informada sobre el estado de su hijo después de un accidente y la cirugía. Al fin supo que la intervención resultó muy bien, y el hijo estaba bien por ahora y que era cuestión de esperar. ¿“Hay algo más que podemos hacer?” preguntó ella. El doctor contestó, “Bueno, se puede orar.” Gritó ella: “¡Ay! ¿Ha llegado a eso?”

Hermanos, la oración no es el último paso, cuando no hay esperanza. La oración es siempre el primer paso. Debemos depender del Señor, y entender instrucciones bíblicas, la voluntad de Dios y cómo proceder.

El tema para este devocional es “El papel de la oración en el evangelismo”. Se compone de tres divisiones:

1. La oración entra en los preparativos para el evangelismo.
2. La oración entra en el evangelismo propio.
3. La oración entra en los resultados del evangelismo.

Se supone que hay mucho en la Biblia en cuanto a orar por los inconversos. Pero en realidad, hay muy poco. ¡Sorprendentemente, el enfoque bíblico es en el que está evangelizando! Si estamos preparados, habrá fruto. Veamos.

LA ORACIÓN ENTRA EN LOS PREPARATIVOS PARA EL EVANGELISMO.

A. Oremos por obreros calificados y que sean enviados.

Mt. 9:37-38 dice: “Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.”

Jesús anima a sus discípulos a orar por más evangelistas. ¡Los mismos que oraban fueron movidos a servir! Piense en las personas de su congregación que tienen potencia en evangelizar. Pídeles orar por más actividad evangelística y por más voluntarios. Claro, estamos incluidos. Espere a que el Espíritu Santo actúe.

B. Oremos por nuestro testimonio personal: santidad y unidad.

Jn. 17:21-23 dice: “para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.”

Cuando los hermanos están en armonía y unidad, amándose, el mundo queda convencido de la verdad del evangelio y de nuestra sinceridad. Nuestro carácter facilita el evangelismo. Al contrario, si estamos en conflicto unos con otros, los incrédulos presumen que somos hipócritas, y no desean creer.

C. Oremos por oportunidades para compartir el evangelio.

Col. 4:3 dice: “orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso.”

El tremendo misionero y teólogo San Pablo ve la necesidad de pedir oración de hermanos para su ministerio. Entonces debemos pedir oración de otros para nuestra obra evangelística, y por puertas abiertas. El hecho de que Pablo estaba preso nos recuerda esperar formas de persecución. El diablo se molesta con la actividad evangelística.

2 Ti. 4:2 dice: “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.”

Este pasaje es rico. Comenta que es fundamental compartir la santa palabra, y no solamente en la iglesia los domingos, sino en todas partes, alertos para oportunidades. Eso requiere paciencia para ver fruto, y requiere emplear sana doctrina.

D. Oremos por valor y denuedo para evangelizar.

Ef. 6:18-20 dice: “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.”

Pablo pide otra vez la oración por su evangelismo, para hablar con denuedo y en una manera debida. Es normal sentir nerviosismo. Estamos entrando en el campo del enemigo, y raptando sus esclavos para sacarles a la luz y salvación. Si uno no siente la seriedad de la batalla, no debe ser soldado.

En resumen: Antes de evangelizar, es importante orar: por gente para que nos ayude en proyectos de evangelismo, por mantener una vida limpia, por oportunidades de compartir nuestra fe, y por denuedo.

LA ORACIÓN ENTRA EN EL EVANGELISMO PROPIO.

A. Oremos por nuestra protección y la de otros siervos de Dios.

2 Ts. 3:1-2 – “Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe.”

Aquí el apóstol Pablo pide oración por el impacto de la palabra y por protección de enemigos de la cruz. Hay los que no quieren oír y los que no quieren que otros oigan, y buscan poner estorbos, o atacan. Hubo los que buscaban a Pablo para cerrar su boca permanentemente. Nuestra persecución tal vez no sea tan severa, pero sí vienen ataques.

Y hay otros peligros. Perros hacen buenas mascotas y protectores de la casa, pero cuando yo paso casa en casa y veo un perro desconocido acercarme, estoy preocupado. En dos lugares un perro me vio de una distancia, y se me acercaba. ¡Pero cuando llegó a una distancia dentro de dos metros, se acostó al suelo y se puso a dormir! ¡Dios sabe proteger a los suyos y sabe calmar a los preocupados!

B. Oremos por claridad en la comunicación del evangelio. Col. 4:4 - “para que lo manifieste como debo hablar.”

Una vez oí un evangelista en un estadio público dar esta invitación: “Si tienes problemas matrimoniales, ven a Cristo para la solución.” Eso confunde. Puede uno pensar que Cristo meramente tiene sugerencias en la Biblia para ayudar en su situación familiar. Tensiones en casa no representan el problema fundamental del hombre. Hay que venir a Cristo para tener los pecados perdonados y ser regenerado. Y con esta nueva vida será posible solucionar problemas matrimoniales.

Otro problema común es el malentendido sobre quién es Jesús. Urge explicar que no es sólo un buen maestro y profeta. Es Dios en la carne y el único Salvador del mundo.

Otro problema básico es la idea casi universal que uno se salva por buenas obras, cuando en realidad es por fe. Seamos claros. Mostremos los textos bíblicos correspondientes.

C. Oremos que Satanás se frustre.

Mt. 13:19 – “Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.”

Oremos que la gente entienda la Palabra.

2 Co. 4:3-4 - “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”

A Satanás no le gusta que estemos evangelizando. Busca interferir. Una tarde estaba evangelizando a una señora en su puerta. Sonó el teléfono adentro. Otra vez una trampa del diablo para interferir. La señora me dijo: “No importa el teléfono. Siga.” ¡Dios es más poderoso que el diablo! (En el mismo sentido que el océano es más mojado que mi calle cuando llueve. ¿Me entiende?) Y ella, impulsado por el Espíritu Santo, invitó a Cristo a entrar en su vida.

Ap. 20:1-2 - “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años.”

Este pasaje se refiere al comienzo del milenio futuro, pero lo que me llama la atención es la palabra “un”. No es “el” ángel importante, como Miguel. Es un ángel ordinario, común y corriente, desocupado en el momento, que puede atar a Satanás. Cualquier obediente siervo de Dios puede atar al diablo. O considere la promesa en Stg. 4:7, “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.” Podemos resistirle no sólo en tiempos de tentación, sino también durante evangelismo.

En resumen: Ya que al diablo no le gusta que estemos evangelizando, debemos orar por su frustración y por protección divina; y que hablemos con claridad, para no confundir a la gente.

En el primer punto, vimos que antes de evangelizar, es importante orar: por personas para ayudarnos en proyectos de evangelismo, por mantener una vida limpia, por oportunidades de compartir nuestra fe, y por denuedo. En el segundo punto, vimos que al diablo no le gusta que estemos evangelizando, y debemos orar por su frustración y por protección divina; y que hablemos con claridad, para no confundir a la gente.

En este tercer paso, el papel de la oración es orar por resultados.

LA ORACIÓN ENTRA EN LOS RESULTADOS DEL EVANGELISMO.

A. Oremos por el éxito del evangelio.

2 Ts. 3:1 dice: “Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros.”

Un sábado estaba yo en el Hipódromo con 3 jóvenes creyentes. Un partido de fútbol terminó y 3 jugadores se nos acercaron para descansar. Animé a los 3 a tomar un jugador cada uno para compartir su fe. Los tres recibieron a Cristo como su salvador personal. Quedó un cuarto compañero futbolista unos 15 metros de nosotros, mirándonos todo el tiempo. Tal vez sospechaba algo religioso y no quiso acercarse. Pregunté a uno de los nuevos en Cristo por el otro futbolista y me dijo que su amigo necesitaba a Cristo también. Se levantó y compartió su nueva fe con su compañero. Así la palabra del Señor corre y es glorificada.

B. Oremos por la salvación de los perdidos.

Oí una vez un distinguido predicador decir que la Biblia jamás nos instruye a orar por la salvación de los perdidos. Eso me cayó un poco extraño. Resulta que en realidad hay muy pocos textos que hablan del tema. Y eso refuerza mi punto anterior que el enfoque bíblico es orar por los que evangelizan. Pero también dice que debemos orar por los perdidos.

1. Oremos por Israel.

Ro. 10:1: “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.”

Aquí Pablo ora por la salvación de los judíos. Aunque no dice textualmente que nosotros debemos orar por ellos, se ve la clara aplicación del ejemplo de un hombre piadoso.

2. Oremos por los gentiles.

Ro. 1:16 nos dice: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.”

Otra vez una implicación. Judíos y no judíos se salvan igual. Si uno ora por judíos, se entiende que ora por no judíos también. Es tácito.

3. Oremos por los inconversos.

He aquí el único pasaje que nos instruye explícitamente a orar por los inconversos. 1 Ti. 2:1-6: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.”

El tema de este párrafo es la salvación de los perdidos. Nos exhorta a orar por todos los hombres, especialmente líderes gubernamentales; es bueno ante el Dios que quiere que todos sean salvos. Si fuera simplemente orar por los en eminencia para la paz, diría que es bueno ante el Dios soberano. Decir que es el Dios salvador indica el contexto de evangelismo. El tema sigue con Cristo el rescate, marcando que todo el párrafo se trata de una idea básica. Además, si los gobernadores se salvan, habrá ambiente para libremente evangelizar a otros.

Buenas razones para orar por los perdidos: a. Porque somos exhortados a hacerlo. b. Porque Dios desea que vivamos en paz.

c. Porque es bueno y agradable delante de Dios.

d. Porque Dios desea que todos los hombres sean salvos.

e. Porque Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres.

f. Porque Cristo se dio a sí mismo en rescate por todos.

C. Oremos por el crecimiento y fruto en los que aceptan a Cristo.

Mt. 13:23: “Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Se nota crecimiento y madurez en el recién convertido cuando muestra cambios en su vida y tiene interés en evangelismo. Oremos con ese fin.

Col. 1:6: “...que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad.”

Se nota crecimiento y madurez en el recién convertido, cuando muestra continuo avance. Oremos con ese fin.

Col. 2:6-7: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.”

Se nota crecimiento y madurez en el recién convertido, cuando muestra aumento de fe y agradecimiento. Oremos con ese fin.

Conclusión: Hemos visto que la tarea de la oración en el evangelismo es más dirigida al creyente (en cuanto a su carácter y obra), que al inconverso. Es importante orar por la salvación de los inconversos, pero más énfasis debe estar en la oración por la obra evangelística de los creyentes. Si oramos, y si

“ponemos zapatos” a las oraciones, veremos el fruto de nuestras oraciones. ¿Por quiénes ora usted?
Haga una lista.